

Gráfico de MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA



alfonso@codigodiez.mx

De Tlapacoyan a Nueva York

Mi libro, traducido al inglés

Hace tres años, Tlapacoyan y el que esto escribe recibieron en Estados Unidos un honor que, por su enorme importancia, recordaremos ahora. Además, un acontecimiento reciente me llevará a Nueva York de vuelta.

El PEN Club (o PEN International) es la asociación internacional de escritores más prestigiosa y antigua del mundo. Fue fundada en Londres en 1921. Originalmente sólo tenía entre sus miembros a ensayistas, novelistas y poetas, pero en la actualidad incluye también a otros escritores, como historiadores y periodistas.

El autor de estas líneas, y en consecuencia Tlapacoyan, fueron honrados por el PEN. Invitado a participar de la reunión que patrocinó el ala estadounidense del club en la ciudad de Nueva York durante tres días, pasé la primera etapa para convertirme en miembro del mismo.

¿Cómo? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cómo? Las clásicas preguntas que debe de responder el periodista cuando realiza una investigación tienen su respuesta a continuación.

El cronista, el reportero, el periodista en general, deben de armar el cuerpo de su nota con dos elementos fundamentales: 1.- La nota de "color", en la que narra los detalles laterales, que nos ubican en el lugar y en el contexto de los acontecimientos que se están describiendo y 2.- La nota informativa que describe lo fundamental del reportaje.

Nueva York

De manera casi inesperada llegaron al autor de estas líneas la confirmación y los boletos. Tres noches en Nueva York para un encuentro con escritores.

Los sucesos tienen sus antecedentes años atrás. Hace tiempo iba yo a cenar (y perdón por hablar en primera persona, pero de otra manera el relato resultaría confuso) al St. Francis, uno de los mejores hoteles de San Francisco y me encontré con Laureen Becklund, una amiga y colega periodista que había conocido en la Corte de la ciudad de Los Angeles, en la que circula el diario para el que ella escribía, Los Angeles Times, cuando el autor de estas líneas cubría el juicio a Arturo Durazo para el semanario Quehacer Político.

El elevador del hotel tiene paredes de un material transparente y desde ahí se tiene una gran vista de la ciudad porque está colocado en la fachada del mismo, frente a la bella plaza con jardines que hay antes de entrar al edificio y mirando hacia Market Street. Fue una gran sorpresa para ambos encontramos ahí, tras tanto tiempo sin vernos, así que decidimos cenar juntos.

Tiempo después me la volví a encontrar en la UCLA (University of California at Los Angeles), durante una exposición y venta de libros a la que me había invitado mi entonces

concuño, Carlos Jiménez, maestro universitario que presentó un libro de historia que se titula "American Heritage". Ella iba con su esposo y yo con quien era mi esposa. Nos dio mucho gusto encontrarlos, pero a su marido le molestó la manera tan efusiva, con un abrazo sincero y prolongado, con que nos demostramos la verdadera amistad que nos une. Mi ex esposa prefirió no acompañarnos durante nuestra plática, que no duró más de una hora. En el St. Francis, Laureen me contó que unos meses después de aquél encuentro en la UCLA ella se había divorciado porque su marido resultó demasiado celoso.

Intercambiábamos correspondencia por correo electrónico y unos meses antes de este último encuentro me dijo que había comprado la primera edición de mi libro, "La vida secreta de Guadalupe Victoria", en Los Angeles. Le platicué, por mi parte, que Armando Victoria, el descendiente del que fue primer presidente de México del que ya he comentado en estas crónicas, me había dado la noticia de que uno de sus sobrinos lo había comprado en Houston, así que ya sabía que se vendía en Estados Unidos y me daba gusto que se hubiera agotado en librerías de México como Gandhi y El Sótano, pero no tenía idea de cómo iban las ventas por allá.

El caso es que unos meses antes de los sucesos que ahora describo me invité a una reunión de escritores en Nueva York, organizada por ella y otros miembros del ala que corresponde en los Estados Unidos al PEN Club.

Acepté, desde luego y quedé en confirmarme, pero las semanas pasaban y la confirmación no llegaba. Le envié un correo electrónico para el que no recibí respuesta, así que creí que mi participación se había cancelado. Finalmente me dio la sorpresa, llegó la confirmación con los boletos de avión.

Nos hospedamos en el Hotel Hilton Midtown, ubicado en la esquina de la 66 avenida y la calle 53 oeste. Ya estuve hospedado antes aquí y, si mal no recuerdo, el hotel se llamaba entonces Hilton Rockefeller, tal vez por la cercanía con el centro que lleva tal nombre, a tres cuadras de distancia, aunque a sólo dos está el Radio Music Hall. La famosa área de teatros de Broadway queda también a sólo unas cuadras. El lugar cuenta con salones para convenciones y otros más pequeños, para reuniones como la nuestra.

Eramos sólo diez participantes y Laureen se portó como la gran amiga que es, me puso en primer lugar entre los que íbamos a exponer. Al presentarme habían hecho una magnífica síntesis de mi trayectoria periodística y literaria, así que me avoqué a hablar de México y de su historia; de mi libro, de Tlapacoyan; de algunos ensayos que habían requerido de todo mi sentimiento para ser escritos y de escritores mexicanos recién fallecidos. Di en el blanco, tuve una magnífica recepción.

Alrededor de Manhattan

El primer día de actividades con los miembros del PEN nos dieron la noche libre, así que aproveché para abordar una embarcación tipo pequeño crucero que vende boletos para ver Manhattan desde el mar que rodea la isla.

Pasábamos frente al muelle que construyó Emilio Azcárraga Milmo y se me acercó una joven muy guapa, de alrededor de cuarenta años de edad, de cabello claro y ojos azules, que medía fácilmente 1.80 de estatura, siete centímetros menos que yo.

Me pidió que le tomara unas fotos junto a dos amigas que la acompañaban. Tomé como fondo el muelle mencionado y les expliqué quién lo había construido y porqué. Surgió entonces la plática.

Patricia (así se llamaba) era hija de padre mexicano y de madre inglesa, por tal razón hablaba un inglés (de Inglaterra) perfecto. Me dijo que su padre era fan de Cary Grant y tenía todas sus películas y que ella las había visto. Me recordó la que hizo con Audrey Hepburn, Charada, y la escena en que los dos van en una embarcación turística por el Sena (como si los estuviéramos emulando). Me invitaron a cenar a su departamento en Greenwich Village y me fueron a dejar al hotel más tarde.

Al otro día, Laureen me preguntó extrañada porqué me "había desaparecido" la noche anterior. Le expliqué que nos habían dado la noche libre y lo que había hecho y su respuesta fue que no programara otra cosa porque esa noche cenaría en su casa. Le llevé un paquete de café de Tlapacoyan. Lo preparé para después de la cena y lo disfruté.

La última noche con los del PEN Club nos reuní a todos los asistentes en una cena de despedida. Fue emotiva. Surgieron invitaciones para visitar otros países. Por mi parte y como comenté líneas arriba, les había hablado ampliamente de Tlapacoyan. A la mayoría ya no le gusta visitar siempre los grandes hoteles y les atraen los ríos, las cascadas, las haciendas y la comida de la que les hablé, así que los invité a visitarnos. Algunos decidieron irse de inmediato al día siguiente, pero teníamos la opción de quedarnos dos días más, invitados por Laureen, así que otros se quedaron.

El libro en inglés

A lo largo de estos años, he tenido diversos encuentros, tanto con mi amiga Laureen como con algunos de los personajes que conocí entonces. Ella se comprometió a visitar Tlapacoyan junto con algunos de los escritores con los que compartimos en esos días. No lo ha hecho, pero podría hacerlo en los próximos días, dependiendo de cómo se desarrollen diversos acontecimientos.

Los planes son ambiciosos. Ella prepara, con una editorial de Nueva York, la publicación de dos libros míos, ahora traducidos al inglés, uno de ellos el mencionado sobre la vida del primer presidente de México. Cuando éste se presente allá tendré la oportunidad de difundir la historia y las posibilidades de Tlapacoyan, en diversos ámbitos.

Varios escenarios han dado cabida a la presentación de los libros, conferencias y cursos impartidos por quien esto escribe, entre estos el Castillo de Chapultepec, en varias oportunidades; la Fortaleza de San Carlos, en Perote; el Museo de la Revolución, en la capital del estado de Durango, con la presencia del gobernador; templos diversos y universidades. El recuerdo de la reunión con aquellos personajes y del honor que significa eso para este escritor y para Tlapacoyan, permanece imborrable.

El futuro se divisa promisorio. Aunque he tenido invitaciones para presentar uno de mis libros en Estados Unidos y en Europa, tendremos la oportunidad, pronto, de verlo traducido al inglés y de presentarlo en Nueva York.



Miguel Alemán, hijo y padre, durante el mandato como gobernador del segundo.



Adolfo Ruiz Cortines anunció a la nación, por radio, de la devaluación del peso frente al dólar. Culpaba a Miguel Alemán, pero nunca actuó contra éste.

Políticos mexicanos en Nueva York

A un par de cuadras de distancia del hotel se encontraba uno de los mejores lugares para comprar trajes en la ciudad. Se llamaba Bijan's. Desapareció hace pocos años. El dueño era Bijan Paksad, quien falleció en abril de 2011. Aprovecho para comentar un detalle curioso que tiene que ver con Miguel Alemán Velasco y otros personajes de la política mexicana, como el expresidente Luis Echeverría: en una de las paredes de este sitio de "Alta Moda" había varios relojes con los nombres de los mejores clientes; entre estos estaban los de Alemán, Echeverría y Hank González. Cuando tiempo después de haber visto el reloj me encontré a Miguel Alemán en la Asociación Nacional de Actores (ANDA) llevaba puesto un saco de terciopelo color verde oscuro, que hacía juego con el color de sus ojos, verde claro; yo llevaba uno negro, igual. Comentamos la coincidencia de haberlos comprado en la misma tienda, le dije que había visto su nombre en uno de los relojes y me respondió que por lo visto lo apreciaban mucho ahí. Finalmente, le hice una entrevista en la que se destapó como precandidato a gobernar Veracruz. La entrevista completa la publiqué en el Semanario Quehacer Político y su foto fue la de portada en esa edición.

Pero con Alemán tuve diversos encuentros, algunos en Tlapacoyan, en el Rancho Hotel El Carmen, de mi primo Antonio Concha Suárez, ahora fallecido. Durante una comida en este lugar, Mary Carmen Concha Núñez, hija de Toño y de Carmen, dio un magnífico espectáculo montando a caballo.

El 4 de septiembre de 2013, Lorenzo Lazo Margain, como director general

de la Fundación Miguel Alemán Valdés, me envió una carta por instrucciones de Miguel Alemán Velasco. En ésta, me pedía publicar las "precisiones" que éste hacía a tres puntos medulares que he tocado en mis publicaciones en Código Diez (codigodiez.mx y/o tlapacoyan.mx) acerca de su padre, el expresidente Miguel Alemán Valdés.

Publiqué la carta con las precisiones y mi respuesta escueta que decía así:

Hemos publicado ya, como usted solicita, la carta que me ha enviado a Código Diez.

Le agradezco el ofrecimiento de mandarme el libro "La verdad del petróleo en México" por Miguel Alemán Valdés, pero no es necesario que lo haga, cuento con un ejemplar del mismo.

Se refiere usted a mi "evidente animadversión a la figura histórica del Presidente Miguel Alemán Valdés", que le aseguro no existe.

Mis investigaciones pueden ser de campo, de fuentes irreprochables, y/o de ambas; pero siempre con la certeza de que podrá decir frente a frente lo que he consignado por escrito; es decir, con honestidad intelectual, como norma de conducta. La misma aplica cuando publico alguna reflexión o artículo de análisis. Algún error de apreciación que se haya visto reflejado en mis escritos, lo he reconocido y aclarado. Atentamente.

Lazo Margain estaba fuera de México en esos días, en compañía de su esposa, la actriz Edith González, pero en cuanto regresó respondió a mi misiva de una manera atenta, agradeciendo la publicación de su carta y mi respuesta (ADG).



El Hilton, en pleno centro de Manhattan.

A 34 años de la muerte de Miguel Alemán

Hay preguntas que todavía no tienen respuesta

En Tlapacoyan y Martínez de la Torre abundaban los carteles publicitarios que decían "Mexicanidad", por la campaña para gobernador de Miguel Alemán Valdés, en 1946.

Alemán murió el 14 de mayo de 1983 en la Ciudad de México y dejó una fortuna a sus hijos que fue producto de los múltiples "negocios" que hizo cuando ejerció el poder. Su encargo presidencial había terminado más de treinta años antes, el 30 de noviembre de 1952.

Segundo en la línea de cuatro generaciones de personajes con el nombre "Miguel Alemán". Su padre fue el general Miguel Alemán González, como parte de la llamada "rebelión escobarista", fue cercado por las tropas federales en un lugar llamado "Mata de Aguacatillo" donde, sin posibilidad de escapar y amenazado por el fuego que sus perseguidores habían prendido al

bosque que lo rodeaba, se suicidó. Era el año de 1929.

Alemán Valdés había nacido 29 años antes, el 29 de septiembre de 1900 en Sayula, Veracruz, y cuando murió su padre se preparaba para su primer cargo público, la diputación por su estado natal, que ocupó en 1930. Tres años después se hizo cargo de coordinar la campaña a la presidencia de Lázaro Cárdenas.

El primero de septiembre de 1936 protestó como senador, pero debido a que el gobernador electo de su estado, Manlio Fabio Altamirano, fue asesinado el 25 de junio anterior, se organizaron elecciones extraordinarias para sustituir al ausente, que ganó Alemán y tomó posesión ese mismo año.

A Manlio lo mataron asesinos a sueldo en el Café Tacuba, en el centro de la Ciudad de México, y como tal suceso le permitió a Alemán ser gobernador, siempre quedó la sospecha, entre diversos sectores de la población, de si estuvo involucrado de alguna manera en el asesinato.

Lo mismo sucedió diez años después. Maximino Ávila Camacho, hombre poderoso, hermano del presidente de

la República, se oponía a que Alemán Valdés fuera seleccionado como candidato del PRI para la presidencia de la República y falleció en circunstancias "raras", por decirlo de alguna manera, el 17 de febrero de 1945. Así que, sin tal oposición, Alemán fue el candidato y luego presidente de México a partir del primero de diciembre de 1946.

La muerte de Maximino quedó descrita por el autor de estas líneas en Código Diez (codigodiez.mx, o tlapacoyan.mx), en su columna "Personajes" y en su libro, "La vida secreta de Guadalupe Victoria": "El último día de su vida, Maximino fue a Atlixco, donde dio su último discurso y herido mortalmente por dos infartos fue trasladado a su casa de Puebla, donde falleció." Pero con todo y que los médicos que lo atendían certificaron que la causa de su fallecimiento fue la que se señala, siempre quedó en el pueblo la sospecha de que Alemán lo había mandado envenenar, para lograr la presidencia.

En su novela "Arráncame la vida", Ángeles Mastretta describe la muerte de Maximino como producto del envenenamiento, aunque por otras causas. Vicente Lombardo Toledano era la

cabeza de la organización obrera más grande de México, la CTM, cuando "destapó" a Alemán Valdés como candidato a la presidencia, en 1945. Le llamaba "El Cachorro de la Revolución", haciendo una simbiosis entre la herencia de su padre, el general revolucionario Miguel Alemán González y los hijos de la misma revolución que ahora vendrían por la cosecha.

Dice Enrique Krauze, en su libro "La Presidencia Imperial", que cuando Lombardo vio los negocios y las corruptelas que se daban durante el sexenio alemánista, se arrepintió del respaldo que había dado al "Cachorro". "Vivimos en el cieno", afirmaba Lombardo sobre los años del mandato de Alemán.

Y es que, efectivamente, como presidente, Alemán irrumpió en todo tipo de negocios. Cuando tomó posesión, en 1946, la paridad monetaria era de \$4.85 pesos por dólar y al entregar el poder, en 1952, era de \$8.65. Alemán devaluó el peso tres veces: en 1948, a \$5.74; en 1949, a \$8.01; y en 1950, a \$8.65.

Pero su sucesor, Adolfo Ruiz Cortines, se quejaba del estado en que había tomado las finanzas nacionales y señaló esto como el motivo por el que tuvo que devaluar el peso dos veces, a \$11.34 en 1954 y a \$12.50 en 1955.

Krauze señala, en el mismo libro

citado, que la deuda que México tenía con la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila — que no era mexicana, sino inglesa — debido a la expropiación de la industria petrolera de 1938, fue comprada como particular por el mismo Alemán para, como gobernante, aceptar liquidar a "los accionistas" algo más de mil millones de pesos divididos en quince anualidades, que terminó de pagar el presidente Adolfo López Mateos.

Pero los accionistas eran... El propio Miguel Alemán y sus amigos. La compra de las acciones de "El Águila" convirtieron al presidente en uno de los hombres más ricos de México, aunque él después diría que su riqueza la debía a que en compañía de tres amigos, Rogelio de la Selva, Gabriel Ramos Millán y Manuel Ramírez Vázquez había comprado el Rancho Los Pirules y lo había transformado en el magnífico negocio que fue fraccionarlo para crear Ciudad Satélite, en el norte de la Ciudad de México.

Después hubo muchos otros negocios. La historia la he contado antes, como mencioné párrafos atrás. Pero la semilla quedó sembrada. La política en Veracruz sigue sufriendo con la saga (ADG).